

Entretenimientos en el Prado (1962-1974)

Entretenimientos en el Prado es una de las series más populares de Pablo Serrano, integrada por piezas de bronce de pequeño formato que contrastan con sus creaciones de gran tamaño para espacios públicos.

Entretenimientos en el Prado, tal y como anuncia su propia denominación, consiste en la interpretación personal de algunas de las obras de los grandes maestros de la pintura universal -Tiziano, El Greco, Velázquez y Goya-: *Saturno devorando a su hijo* (1962), *La Familia de Carlos IV* (1962), *El caballero de la mano en el pecho* (1974), *El príncipe Baltasar Carlos* (1974), *Carlos III* (1974), *La Condesa de Chinchón*, *La princesa Margarita*, etc., un ejercicio de relectura, entendido como la desacralización del arte español, que fue compartido con otros compañeros de El Paso como Antonio Saura, que optó por una visión dramática y expresionista de la pintura del barroco español.

Sin embargo, y aunque también recurría a presupuestos expresionistas, la revisión planteada por Pablo Serrano en estos *Entretenimientos* era novedosa y personal. ¿En qué radicaba esta novedad? En primer lugar, en el uso de la escultura como género desde el que realizar esta relectura, puesto que lo habitual hasta entonces había sido el uso de la pintura (desde Marcel Duchamp, pasando por Saura, o las versiones que Picasso hizo de *Las Meninas*). Y en segundo lugar por el personal expresionismo de Pablo Serrano, que se traduce en imágenes que se mueven entre lo irónico y lo lúdico (patente en la propia denominación de la serie). Todo ello da como resultado piezas que dejan traslucir su gran sensibilidad a la hora de captar los sentimientos y la personalidad de los personajes, y plasmarlos en el barro a través del gesto expresionista, tan característico del Informalismo, por medio de sus manos, de sus dedos y de cualquier instrumento de trabajo.

Aunque estas obras carezcan a primera vista de las implicaciones filantrópicas del resto de su producción, en ella está latente la humanidad de Pablo Serrano, al personalizar las obras de los grandes maestros con una delicadeza y sensibilidad lejana de la ironía ácida o del dramatismo expresionista. Consigue crear un lenguaje carente de tragedia y negatividad, que se interrumpe en la serie de los *Fajaditos*, una de sus obras dramáticas por excelencia.





Divertimento picassiano, Guitarra A-3. 1985.

